



## NUEVA RELACION BURLESCA

en la que se refiere el chasco que le dió un Arriero á  
un Sacristan, con lo demás que verá el  
curioso lector.

En lo que baña la luna  
ó en lo que calienta el sol,  
no se puede contar chasco  
como el que he presenciado yo;  
que chistoso, que célebre,  
que raro, que lunanton,  
acaecido en una Villa  
que se llama Tarancon,  
con un Sacristan vicioso  
muy lascivo y socarron,  
que servia su parroquia  
el año cuarenta y dos:  
fué el caso, que á este sujeto  
le dominó la pasion  
de amores, con una jóven  
que el año anterior casó  
con Francisco de las Peñas  
hijo de esta poblacion:  
este tenia el oficio  
de cosario ó conductor

de encargos para otro pueblo  
que le llaman Albuidon,  
distante de allí diez leguas;  
un dia de San Anton  
el cosario fué al Convento,  
monjas de la Encarnacion,  
á llevarle á la Priora  
un pequenito cajon,  
con regalos de un sujeto  
del lugar de Tarancon:  
entró el locutorio Peñas  
y la Priora salió,  
y en varias conversaciones  
que pasan entre los dos,  
tocaron á las esgias  
trabajadas con primor;  
y Peñas dijo á la madre,  
en mi pueblo tengo yo  
un amigo que es tallista,  
retratista y escultor:



es hábil mas que ninguno  
 que tenga esta profesion;  
 pues bien, dice la Priora:  
 quiero me haga usted el favor,  
 de mandarle trabajar  
 sin ninguna detencion,  
 en S. Sebastian perfecto,  
 porque es nuestra religion  
 le tenemos á este Santo  
 estremada devocion:  
 tenemos uno muy viejo  
 y segun calculo yo,  
 ha de costar gobernarlo  
 mas que vale, y es mejor,  
 hacer uno nuevo, y que sea  
 de aquello mas superior.  
 El cosario dijo al punto;  
 en ello me encargo yo,  
 y luego que se concluya  
 le meteré en un arcon,  
 y en mis bestias le traeré  
 para que venga mejor;  
 pues señor, dice la madre,  
 quedamos en conclusion  
 en que queda usted encargado,  
 es corriente, respondió  
 el cosario, y de la madre  
 muy cortés se despidió.  
 Fué á la posada, y en ella  
 sus bestias aparejó,  
 y marchó para su casa;  
 luego que á ella llegó,  
 su esposa que bien le estima  
 á recibirle salió,  
 despues de muchos requiebros  
 que pasan entre los dos,  
 y ya que hubieron cenado  
 haciendo conversacion,  
 dice la esposa al marido:  
 si no fuera por temor  
 de alguna mala resulta,  
 le diera cuenta y razon  
 de asuntos que por mí pasan;  
 pero tengo algun temor  
 que tu genio es muy ligero,  
 y te enjendra mal humor.  
 El que no era nada tonto  
 al punto se presumió,

si algun picarillo amigo  
 le quisiese hacer traicion,  
 y asi muy disimulado  
 el marido respondió:  
 muy bien sabes tú Rosita  
 que de mi genio hago yo  
 cuanto quiero, y por lo mismo  
 puedes con satisfaccion,  
 contarme cuanto te pase  
 sin ninguna detencion;  
 cuéntame, esposa querida  
 no tengas ningun rubor:  
 que tengo yo mas paciencia  
 que el burro de un aguador;  
 pues mira, te lo diré,  
 Rosita le respondió  
 y por Dios que no te enfades  
 que me causa desazon.  
 Has de saber Francisquito,  
 que el Sacristan picaron,  
 hace ya unos cuantos dias  
 que en la calle me encontró  
 viniendo yo de la plaza  
 de haber comprado un melon,  
 y me dijo: adios Rosita.  
 si ahora fueras tú melon,  
 para oler los melones  
 á ti te oleria yo;  
 tienes un yo no se que  
 Rosa de mi corazon,  
 que me tiene amelonado  
 tu graciosa condicion,  
 y si te atreves Rosilla  
 á pagar mi fino amor,  
 venderia la sotana  
 ó robaria el Copon,  
 para ser agradecido  
 á tan singular favor:  
 yo que lo estuve escuchando,  
 me salió tanto calor  
 á la cara, que no pude  
 darle la contestacion;  
 volví la cara y me vine  
 sin decirle arre ni so,  
 y desde aquel mismo día  
 por mañana, á la oracion,  
 y mas tarde, se pasea  
 por todo este alrededor,



Esto es lo que me ha pasado  
con este noble señor,  
yo le aborrezco de muerte;  
pero me harás el favor,  
de no hablarle una palabra  
para evitar la ocasion  
de una riña que produzca,  
una fatal perdicion.  
El marido con sonrisa  
á su mujer respondiò:  
descuida Rosita mia;  
pero me harás el favor  
de ayudar á armar un lazo,  
para que ese gran bribon  
se le dé su merecido  
del modo que diga yo;  
ten cuidado quando pase  
ese indecente señor,  
te muestras á él risueña  
manifestándole amor,  
te hablará con mil amores,  
le oyes con atencion,  
y le dices; señor mio,  
con la vida y corazon  
deseo servir á usted;  
pero será en ocasion  
que mi marido esté fuera,  
y segun conversacion  
tuvimos á noche mismo,  
sale hoy á la oracion  
por no sufrir entre el dia  
tan rigorosa calor,  
usted acecha su salida  
y en seguida sin temor,  
se viene á esta su casa,  
y al cuidado estaré yo  
para tenerle la puerta  
abierta, en disposicion  
que sin ser de nadie vistos  
disfrutemos nuestro amor,  
y esto con tales palabras  
que no sospeche traicion:  
acto continuo dispongo  
el viaje para Albuidon;  
luego que el pájaro esté  
encerrado en la prision,  
y diga quiere gozar  
los perfumes de la flor

5  
le dices que tú acostumbras  
para disfrutar mejor,  
momentos tan regalados  
como los presentes son,  
desnudarte de camisa  
y que lo mismo hago yo;  
no se escusará él tampoco  
y tú vas dando ocasion,  
que se desnude él primero;  
hecha esta operacion  
le dices: voy á cerrar  
el postigo del balcon,  
te asomas y yo estaré  
en toda esta observacion,  
llego llamando á la puerta  
con gran precipitacion,  
tú te finjes asustada  
y le dices: ay señor,  
mi marido es el que llama  
¿qué haré yo en esta ocasion?  
él ansiará por salvarse  
y para esto el arcon,  
aquél largo de cocina  
lo tienes de prevencion,  
desocupado y puesto  
en la misma habitacion,  
le mandas se meta en él  
cual su madre le parió,  
echas la llave en el arca  
y queda como el raton:  
en seguida abres la puerta  
y dejas á mi eleccion,  
el resto de aquella escena  
que será de admiracion.  
La mujer queda conforme  
en dar gusto á su señor,  
con condicion de no herirle  
á lo que él condescendió;  
pues señor todo se hizo  
como el marido mandó;  
y á las siete de la noche  
quedó hecha la prision;  
entra el marido en la casa  
renegando hasta de Dios,  
á la mujer con oprobios  
porque la puerta no abrió,  
al punto de su llamada  
cuando el primer golpe dió:



ella finjia asustarse  
 y le pedia perdon;  
 pero le dijo en secreto,  
 ya está echa la prision:  
 las bestias deja en la puerta  
 y la escalera subió,  
 diciéndole á la mujer  
 maldito sea el arcon,  
 que lo vendí hace dos meses  
 á las Monjas de Albuidon,  
 y en el viaje pasado  
 y en el otro de anterior,  
 como llevo tanto encargo  
 el maldito se olvidó;  
 ayuda le bajaremos:  
 la mujer muy bien fingió  
 evitando el ayudarle,  
 y él cojiendo un barejon  
 daba en aquellas paredes,  
 con conjuro y maldicion  
 cuanto el que estaba encerrado  
 satisfecho se quedó,  
 de que su amada Rosita  
 no le habian hecho traicion:  
 por fin bajaron el arca  
 arrastrando entre los dos,  
 la suben en una bestia  
 la que con sogas ató,  
 y tomando su camino  
 al dicho pueblo llegó  
 á otro dia de mañana:  
 luego al convento marchó,  
 llamó á la madre Priora,  
 la que al instante salió:  
 le dice: aqui tiene usted  
 la Imágen que me mandó,  
 un san Sebastian hermoso  
 no se hallará otro mejor,  
 al punto abrieron la puerta  
 la comunidad salió,  
 y entre todas ayudaron  
 y subieron el arcon  
 al coro, para sacarle  
 y darle colocasion.  
 Pues Señor llegan al coro,  
 y Peñas el arca abrió;

el pícaro que está dentro  
 al disimulo se dió,  
 esperando si le dejan  
 una noche de funcion,  
 y sin mover las pestañas  
 como un muerto se quedó;  
 las madres todas le miran  
 y le dan gracias á Dios,  
 y al maestro que habia hecho  
 tan hermosa perfeccion:  
 pero la madre Priora  
 aparte á Peñas llamó,  
 y le dice: señor mio,  
 muy bien está, si señor,  
 pero tiene... pero tiene...  
 y qué tiene? respondió  
 el cosario: y ella dice:  
 tiene... un... que se yo.  
 Vuelven á acercarse al arca,  
 la Priora prosiguió,  
 tiene... aquello... que parecee  
 segun mi vista un... raton.  
 Dice otra á la Priora;  
 un sudario le haré yo;  
 pero la madre Priora  
 manifesta desazon,  
 y visto por el cosario  
 al bolsillo mano echó,  
 y sacando una navaja  
 dice: ya se remató,  
 se le corta, y santas pascuas.  
 El sacristan que esto oyó,  
 pega un brinco y la escalera  
 la bajaba dos á dos.  
 Las madres que aquesto vieron  
 á Dios le piden perdon,  
 porque el santo se habia ido  
 por no sufrir tal error,  
 y en aquel estado el santo,  
 á su casa se marchó.  
 Escarmienten los galanes  
 que se andan de flor en flor,  
 porque les puede pasar  
 lo que al Sacristan pasó,  
 y de todos mis defectos  
 señores pido perdon.

FIN.

CARMONA:— Imp. y lib. de D. José M. Moreno, Madre de Dios, núm. 1.